

# Paramilitarismo y pluralidad religiosa en Belén de Bajirá\*

*Andrés Ríos M.*

Estudiante del Doctorado en Historia  
El Colegio de México. México D.F.  
E-mail: andresote\_98@yahoo.com

## RESUMEN

El análisis se realizó en un corregimiento del municipio de Mutatá (Urabá Antioqueño). Éste, entre 1975 y 1989 estuvo controlado por las organizaciones guerrilleras; posteriormente pasó al dominio de las organizaciones paramilitares. El propósito es analizar la forma en que se ha configurado el campo religioso, las relaciones que se establecieron entre las 13 iglesias existentes y el papel que desempeñan en un contexto marcado por el conflicto armado.

---

\* El material aquí presentado hace parte del proyecto en curso "*Religión y conflicto en el Urabá Antioqueño*", financiado por la Fundación para la Promoción de la Ciencia y la Tecnología del Banco de la República. Para el análisis de la problemática social de Urabá, debo agradecer las muy atinadas observaciones de Carlos Miguel Ortiz del Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia. Y en lo que se refiere a los cuestionamientos teóricos que entretienen lo religioso y el parentesco, agradezco a François Correa del Departamento de Antropología de la misma universidad, quien con sus sutiles apuntes críticos da luces sobre cosas por hacer.

## I

El sábado por la mañana, después de dos horas de viaje por carretera destapada partiendo de Chigorodó, encontramos la valla que se yergue sobre la maltrecha carretera –a manera de amenaza, advertencia o presunción– que dice: “Autodefensas Unidas de Colombia, porque no hay cosas imposibles sino hombres incapaces”.

Doscientos metros más adelante, bajo el sofocante sol del Urabá, están los soldados de la Brigada XI del Ejército, haciendo sus entrenamientos matutinos. Dos minutos después aparece el convulsionado y estigmatizado corregimiento de Belén de Bajirá. El simple arribo de un antropólogo, sin novedad alguna es todo un logro en sitios donde tres años atrás era impensable el ingreso de uno de los tantos profesionales inquisidores. Frente a pequeñas casas de madera, el principal producto de explotación de la región, corren nubes de niños desnudos que juegan entre piedras, gallinas, marranos y charcos dejados por la torrencial lluvia nocturna que suele azotar a Urabá en enero.

Sentados en una de las tres panaderías de la plaza central –escogida por la escultural belleza de la propietaria– tomando tinto con buñuelo, observamos varias decenas de militares que, emulando los atavíos de “Rambo”, y apenas saliendo de la adolescencia, deambulan por las calles, auserentes de distintivos que evidencien el rango que poseen. Costeños de imponente presencia con ropa de marca, cadenas de oro, y radios de comunicación en sus manos, se pasean en suntuosos camperos y motos de alto cilindraje. Pedazos de cantinas compuestas por dos o tres mesas de billar, un generoso suministro de licor y un potente equipo de sonido que ensordece a los transeúntes con vallenato, regué y música norteña, entre otras tantas afecciones populares. Negros provenientes del Chocó, hijos de chocoanos, “chilapos” de origen Cordobés o Sucreño, “paisas” que arribaron de Antioquia, Caldas o Risaralda componen el complejo

étnico de Bajirá. Todos ellos, con sombrero vueltiao, camisa percutida, botas de caucho, cuerpo con musculatura perfectamente delineada y piel cuarteada por el trabajo bajo el sol –en las grandes fincas ganaderas de las que desconocen quien es el dueño-, se abarrotan frente a las cantinas en compañía de militares o paramilitares. En medio del bullicio sabatino, las mujeres sin rastros de maquillaje, con falda a los tobillos y una Biblia en la mano cruzan apresuradas halando a sus hijos o nietos camino a alguna de las 13 iglesias del pueblo. Eventualmente son acompañadas por hombres mayores – muchas veces ya envejecidos- pulcramente vestidos. Templos conocidos con el genérico de “evangélicos” inundan el pueblo con sus flagrantes cantos y acuciantes suplicas a los cielos, llenas de gozo, dolor y fervor.

Una vez el miope y desaliñado antropólogo arriba en una susuky 100 en compañía del vendedor de vitaminas –uno de los tantos personajes típicos que andan por tierras de guerra a sus anchas, ofreciendo purgantes y complementos vitamínicos- se da la presentación de rigor ante las “autoridades locales”. Después de una breve inquisición y un inútil esfuerzo por explicar que allí sí había cultura que merecía ser estudiada, dan vía libre a quien deja de ser el “doctor” para ser el “hermano antropólogo”, al verle de iglesia en iglesia asustadizo con una grabadora en la mano.

## II

El susodicho caserío, que no cuenta con más de 4.000 habitantes, se encuentra al occidente del municipio de Mutatá, colindante con tierras chocoanas, a solo 10 kilómetros del renombrado Tapón del Darién, límites entre Colombia y Panamá.

Para los aciagos años 50 –*La Violencia* en su apogeo- Belén de Bajirá no era más que un puñado de casas en la humedad de la selva. Migrantes cordobeses, chocoanos y antioqueños en busca de tierras, fugitivos liberales de la guerra bipartidista y delincuentes a granel, se convirtieron en

la población originaria de Bajirá. Allí, a ocho días de viaje desde Chigorodó y casi un mes desde Medellín, en la absoluta ausencia de cualquier institución estatal, la desbocada extracción maderera y la subsiguiente comercialización por vía fluvial se convirtió en la principal fuente de ingresos. La inexistencia del Estado en la administración de la justicia y en la regulación de las relaciones obrero-patronales, la falta de elementos identitarios que permitiesen consolidar mecanismos culturales para la canalización de conflictos y el lastre de violencia que marcaba la historia de cada habitante de Bajirá, hacían que la justicia fuese administrada e impartida por cada lugareño según su propio criterio. Violencia cotidiana donde los hombres y mujeres se batían en duelos de machete cual circenses gladiadores, acumulando capital simbólico y robusteciendo su nombre. Discusiones de borrachos, conflictos pasionales, envidias entre vecinos, desacuerdos laborales, venganzas entre familias y otras querellas, solían terminar con uno o varios muertos a machete o a balazos en medio de las polvorientas calles.

Para mediados de la década de los sesenta, el panorama político sufre una transformación sustancial en Urabá antioqueño frente a la incursión guerrillera. Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército Popular de Liberación (EPL) arriban a la zona motivados por el auge económico que se vivía en el eje bananero, ubicado en los municipios vecinos de Chigorodó, Apartadó y Turbo. Se convirtieron las zonas rurales aledañas en espacios propicios para el funcionamiento de centros de operaciones. Por ejemplo, San José de Apartadó, empotrado en la Serranía de Abibe a 12 kilómetros de Apartadó, se convirtió en la sede de las oficinas de las FARC desde donde se controlaba Urabá. Por otra parte, Bajirá se convirtió en un sitio para el establecimiento de las FARC por dos factores: el aislamiento espacial facilitó la construcción de campamentos guerrilleros, y la pujante industria ganadera que se estaba gestando permitió una permanente y sólida fuente de ingresos.

Siguiendo la lógica local, las armas se constituyen en el mecanismo para imponerse como “autoridad” en la zona. El matar apoyadores directos o indirectos del gobierno y las fuerzas armadas fue uno de los primeros pasos para abrirse un espacio propio entre la población. Una vez instalados en el poder, las acciones se encaminaron a la resolución de las inhumanas condiciones laborales que vivían los empleados de las grandes fincas ganaderas; por otra parte, regularon los términos comerciales entre los compradores y los pequeños productores. Además, no solo en Mutatá sino en todo Urabá, controlaron los espacios políticos por medio de partidos de izquierda, como la UP (Unión Patriótica). De forma complementaria y buscando consolidarse como la instancia administradora de justicia, eliminaron a los perturbadores del orden social: ladrones, drogadictos y aquellos expertos en el uso de la violencia en la vida cotidiana. Aunque se comenta que varios personajes conocidos y respetados por su osadía y talento a la hora de la reyerta, fueron reclutados por la guerrilla como instrumentos claves para la coerción local, empero, sujetos a la cúpula guerrillera. No pocos lugareños se vincularon a las filas de la insurgencia en dicha población. En un pequeño caserío donde cortar madera y ser vaquero en alguna finca eran las únicas opciones de vida, el pertenecer al grupo armado, de carácter nacional, que ostentaba el poder reconocido como legítimo, se convierte en una oportunidad poco desdeñable, sobre todo para las nuevas generaciones que aspiran romper con la tradición de pobreza familiar. Además, la seducción del poder se evidencia en las solidarias relaciones que se establecen entre los insurrectos y los lugareños. El tener algún familiar en la guerrilla, preferiblemente con posición de mando, se convirtió en factor de prestigio. Así, el parentesco y lo político se entretajan en una red donde ambos se convierten en determinantes en la intensidad del conflicto local.

---

<sup>2</sup> Ortiz Carlos Miguel, Cubides Fernando y Olaya Ana Cecilia (eds). *Violencia en el municipio colombiano. 1987-1997*. Facultad de Ciencias Humanas. Ces. UN. Bogotá. 1988. pg. 77

La violencia no se detuvo con el arribo de la guerrilla, riñas de antaño y el cobro de venganzas personales se mimetizaron en un proyecto político de izquierda en oposición armada a los supuestos emisarios del Estado. Carlos Miguel Ortiz explica que tales conflictos locales no fueron lo suficientemente relevantes para el ejército como para tomar alguna acción<sup>2</sup>. Así, aparecieron nuevos actores del conflicto -foráneos en teoría, locales de facto-, en todos los rincones de la vida cotidiana de los Bajireños. Establecieron un alto nivel de fiscalización, hicieron del miedo un estructurante implacable, determinando a quién hablar, qué hablar, sitios prohibidos, horas de encierro, momentos de callar y muertos a negar y olvidar.

### III

Lo religioso no fue ajeno a la convulsionada dinámica social de Bajirá. La conexión con el más allá, la búsqueda de familiares y amigos muertos en algún sistema escatológico, la interpretación del sin-sentido del conflicto y la búsqueda de protección en seres sobrenaturales eran temáticas constantes en el autocuestionamiento Bajireño. Este pequeño corregimiento sobresale en la región por la alta densidad de agrupaciones religiosas que cohabitan en tan pequeña extensión. El clero católico, aun hasta el presente, se ha mantenido alarmado por el crecimiento de 13 iglesias en oposición al Catolicismo, que han opacado y hasta marginado su supuesta hegemonía. En el informe presentado por el Obispo de Urabá, con motivo de los primeros diez años de erigida la diócesis, se dice sobre Bajirá:

**Necesidades:** Grupos laicos, inclusive venidos de afuera, que ayuden a concienciar a las personas por el verdadero camino de Dios. Encontrar fondos para ayudar

<sup>3</sup> Duque Marco Tulio, *Informe. 10 años reconstruyendonos. Diócesis de Apartadó*. 1988-98. Pg. 127 y 128. (s.f)

económicamente al sacerdote ya que la parroquia no se sostiene. Hay indiferencia.

**Planes para el futuro:** Formar una verdadera comunidad de creyentes católicos. Responder a las campañas de los evangélicos con un plan eficaz.

**Sugerencias para la diócesis:** No olvidar que el sacerdote vive lejos de la curia. Elaborar un nuevo plan pastoral porque el actual no funciona.<sup>3</sup>

La construcción cultural de la reticencia de los Bajireños para con el catolicismo es evidente. Son migrantes provenientes de tierras y contextos culturales donde el matrimonio Iglesia-Estado opresor los obligó a abandonar sus tierras y el apego a la institución católica. Recuerdos de agresiones e injusticias cometidas por sacerdotes que motivaban la persecución a liberales y el ataque a minorías religiosas, están enraizados en la conciencia colectiva del Urabá. Por otra parte, las sabanas de Córdoba y los pueblos aledaños a Montería, principales zonas emisoras de la población Urabaense, se caracterizaron por la escasa presencia de sacerdotes y templos católicos convirtiéndose en el espacio propicio para el crecimiento de diferentes denominaciones religiosas no católicas.

Por ser la capital comercial de Urabá, el puerto de Turbo fue el sitio a donde llegaron los migrantes de Córdoba y el Chocó<sup>4</sup>, muchos de ellos ya conversos a diferentes iglesias

<sup>4</sup> Proceso que se ha dado desde mediados del siglo XIX con las primeras migraciones de negros provenientes de una isla en el delta del Atrato. Posteriormente ingresaron Cartageneros (1910-1930) para explotar la tagua, el caucho, la madera y la raicilla de ipecacuana, quienes se ubicaron en pequeños caseríos en las riveras de tributarios del Atrato, fundando las actuales ciudades de la región (Apartadó, Chigorodó, Carepa y Turbo). Los cordobeses ingresaron desde mediados de los veinte, atraídos por la explotación maderera. Para más información sobre las migraciones al Urabá, vease. Uribe de Hincapié, María Teresa (1992).

<sup>5</sup> Para más información sobre la colonización de Urabá y la construcción de la Carretera al Mar vease Parsons, James. *Urabá: salida de Antioquia al Mar*. Banco de la República. Bogotá. 1970

evangélicas, en su mayoría. Simultáneamente, hubo un alto flujo migratorio proveniente del interior del país, motivado por la hegemonía antioqueña que anhelaba colonizar la selva para conectar Antioquia a los mercados internacionales por medio de la construcción de la Carretera al Mar. Tal proyecto, al igual que la construcción de la Carretera Panamericana, atrajo a vesados colonos del interior de Antioquia, Caldas, Risaralda y hasta Boyacá<sup>5</sup>. Curiosamente, originarios de regiones caracterizadas por el fuerte catolicismo, los migrantes habían sufrido un proceso de conversión antes de salir de sus tierras, y habían optado por iglesias como la Pentecostal Unida de Colombia o la Luz del Mundo. Cabe destacar que el iniciador del Pentecostalismo en la región, Arturo Estrada, fue un notable capataz en la construcción de la Carretera al Mar. Un antioqueño muy conocido por su ferviente catolicismo, quien levantó la estatua de la virgen María en el paso de la Llorona para la devoción de los conductores y los viajeros. El análisis de este caso, que se convierte en paradigma de las conversiones del catolicismo radical al pentecostalismo, se sale de los límites del presente escrito.

En tal contexto, hace presencia la Iglesia Presbiteriana (1965) proveniente de Dabeiba, con antecedentes de fuertes ataques motivados por el clero católico<sup>6</sup>, tomando el caserío de Tumaradocito, hoy Blanquicet, como sede principal a nivel regional. Solo un par de años después (1970), hace su arribo a Bajirá la Iglesia Evangélica Cuadrangular, en manos de la familia Ortiz, campesinos provenientes de Arboletes, quienes, con un solo pastor, veían la necesidad de formar líderes locales. Simultáneamente, ingresa la Iglesia Pentecostal Unida

<sup>6</sup> En Dabeiba fue derrumbada con dinamita la Iglesia Presbiteriana en mayo de 1948.

<sup>7</sup> En la actualidad cuentan con una cantidad aproximada de 5500 fieles agrupados de la siguiente forma: un templo en Dabeiba, 3 en Mutatá, 9 en Turbo, 10 en Apartadó, 6 en Chigorodó y 4 en Carepa. Información obtenida con el Presidente regional de la Iglesia Pentecostal Unida de Colombia. Apartadó, enero de 2001.



de Colombia para convertirse, treinta años después, en la que acoge el mayor número de adeptos de la región<sup>7</sup>. Para mediados de los años sesenta, y con el influjo bananero, llegan a Urabá y a Bajirá los Adventistas del 7<sup>o</sup> Día, la Iglesia Evangélica Interamericana y Pentecostes Internacional. Finalmente, en la década de 1990 ingresaron los Mensajeros de Cristo, las Asambleas de Dios, la Iglesia Evangélica Latinoamericana y la Alianza Cristiana, complejizando el *collage* eclesial. ¿Cuál es la lógica que regula la configuración de tan denso campo religioso? ¿Qué tipo de relación se da entre las iglesias y el contexto social? ¿Por qué la gente escoge entrar en una y no en otra? ¿Cuáles son las diferencias y semejanzas entre ellas?

#### IV

Por lo menos un sábado al mes, los evangélicos hacen vigilia en Bajirá. Siempre se escoge un templo diferente y se invita a que las demás denominaciones participen en forma activa, aunque el Presbiteriano suele ser el más utilizado por el tamaño de sus instalaciones. Cada iglesia suele llevar sus propios grupos musicales, algunos rudimentarios, apenas se componen de acordeón, güiro y caja para acompañar las plegarias vallenatas elevadas por algún desinhibido asistente. Otros grupos, más sofisticados, animan la noche con guitarra eléctrica, bajo, organeta y batería, tocando desde baladas *pop* hasta música tropical. Otros, más llamativos, presentan grupos folklóricos que con trajes pintorescos e instrumentos típicos, hacen el deleite de los asistentes.

Después de una extensa introducción musical, de una hora y media aproximadamente, se da lugar a la oración. Generalmente se elige de entre las iglesias asistentes un renombrado pastor de la región. Mientras éste, con voz entrecortada, ojos cerrados y micrófono en mano, eleva una plegaria a los cielos, los asistentes lo siguen, murmurando algunas palabras, con la cabeza inclinada, las manos en posición de súplica, sudando copiosamente y dejando caer una

que otra lágrima. El discurso del pastor es el mismo en cualquiera de las iglesias y generalmente la estructura temática se mantiene: agradecimiento a Dios, imploración de perdón por los pecados y “repreñión” a Satanás y sus huestes. Después de una hora de fervientes súplicas se da rienda suelta a la enseñanza del pastor quien, después de leer una extensa cita bíblica, inicia la explicación de ésta, aunque generalmente termina tratando diversos temas de interés local y la explicación de la cita queda pendiente. La siguiente sesión musical es un poco más prolongada, con el propósito de tomar un descanso y de que las mujeres –la gran mayoría- les den de comer a los hijos o los arrullen en las hamacas dispuestas para tales fines. La siguiente oración es mucho más intensa; guiada por varios pastores quienes, desde la tarima, llaman a las primeras filas a los enfermos y proceden a las oraciones de sanación. Después de orar por ellos e imponerles las manos, muchos enfermos caen al suelo y, al entrar en trance, convulsionan, lloran a gritos, se retuercen y finalmente quedan sollozando con el rostro a tierra. Una vez finalizada la prolongada sesión de milagros, algunos manifiestan haber sido curados de alguna dolencia que los aquejaba. Posteriormente, se regresa el sermón, los cantos y así sucesivamente hasta que llegan las cuatro de la mañana y todos se marchan a casa. Tales eventos evidencian la alta

<sup>8</sup> Entre las norteamericanas están los Adventistas, los testigos de Jehová, las Asambleas de Dios, Evangélica Latinoamericana, Pentecostales, Pentecosteces, Evangélicos Cuadrangulares e Interamericanos, Alianza Cristiana. La Iglesia Presbiteriana del Urabá, perteneciente al protestantismo histórico, es de una corriente brasilera influenciada por la teología de la liberación. La Iglesia Luz del Mundo es de origen mexicano.

<sup>9</sup> Se han propuesto diferentes formas de clasificar las diferentes expresiones religiosas cristianas no católicas. Masferrer, Elio: *Sectas o Iglesias. Viejos o nuevos movimientos religiosos*. Plaza y Valdéz. México. 1998. Cap 1, propone el concepto de *paracristianos* para los grupos cristianos que poseen textos religiosos diferentes a la Biblia, como los testigos de Jehová y los mormones. En el presente escrito haremos extensible tal concepto a la Luz del Mundo, debido a la similitud existente en el nivel de relaciones de poder y componentes doctrinales entre tal Iglesia y los Testigos de Jehová.

homogeneidad ritual y dogmática en el interior de las iglesias autodenominadas como “Evangélicas” en Bajirá.

Estamos tratando con religiones transnacionales, la mayoría de origen norteamericano<sup>8</sup>, que sufren un proceso de relocalización, en el que adquieren ciertos atributos locales y reelaboran buena parte del canon oficial. Lejos de ser instituciones homogeneizantes de la globalización, aparecen en Bajirá como partes constitutivas de un sistema que funciona bajo una lógica propia.

El sistema religioso de Urabá esta compuesto por tres grandes grupos religiosos: los **evangélicos**, de los que hacen parte los Presbiterianos, Cuadrangulares, Alianza Cristiana, Asambleas de Dios, Interamericanos, Latinoamericanos, Mensajeros de Cristo y Adventistas del 7º Día. Los **pentecostales**, el segundo grupo comprende la Iglesia Pentecostal Unida de Colombia (IPUC) y la Pentecostés Internacional. El tercer grupo, que denominaremos de paracristianos<sup>9</sup>, está compuesto por los testigos de Jehová y la Luz del Mundo. En la región de Urabá hay fluctuaciones en cuanto al nivel de concentración de cada grupo, dependiendo de la zona específica. Por lo menos en Bajirá, hay un evidente predominio de los evangélicos (80% de los religiosos no católicos) entre los cuales destacamos las siguientes características:

- Lejos de una rivalidad eclesial, encontramos un alto nivel de ecumenismo entre las organizaciones en cuestión. Consideran que el elemento que las une es tener la “sana doctrina” en común. Cuando se les interroga sobre sus diferencias doctrinales con las demás denominaciones, argumentan que los pentecostales y los paracristianos tienen una forma errónea de concebir a Dios, ya que no creen en la Trinidad. Este se convierte en el factor central, a nivel identitario, en el terreno de lo dogmático, ya que interminables discusiones en cuanto a la naturaleza de Dios suelen enfrentar a evangélicos y sus antagonistas religiosos con resultados infructuosos. Puede ser que existan más diferen-

cias a nivel doctrinal pero, debido al conocimiento superficial que tienen los fieles del corpus doctrinal de la institución a la que pertenecen, la naturaleza de Dios se convierte en la bandera de lucha. Los Adventistas, aunque se consideran evangélicos, no participan de tal ecumenismo, ya que no comparten el ambiente festivo que se contrapone a la solemnidad ritual de sus estructurados coros. Los Testigos y la Luz del Mundo plantean diferencias doctrinales con las que justifican el distanciamiento, aunque son una minoría y solo representan el 10% de los fieles no católicos.

- Las iglesias evangélicas se autodenominan “democráticas”. Apelativo autoimpuesto debido a la posibilidad de participación que se otorgan a todos los miembros de la iglesia tanto a nivel ritual como administrativo. Tal flexibilidad permite que, a diferencia de las demás iglesias, las mujeres puedan tener espacios de liderato, llegando a desempeñar las mismas funciones que los hombres, siendo sobresaliente la concurrencia de mujeres solas, madres solteras, y viudas. Además, la posibilidad de participar en todas las decisiones de la iglesia, aún la elección del pastor (a), aumenta la autonomía local de las iglesias y las posibilidades de expresar las particularidades culturales.

Tal “democracia” aparece construida en el espacio de lo numinoso. El Espíritu Santo, como manifestación concreta de la deidad, se convierte en democracia metaforizada al manifestarse a través de cualquier individuo sin distinción de edad, género, etnia o antigüedad en la iglesia, en forma de glosolalia y otras expresiones catárticas. En contraposición, iglesias más autoritarias y con una alta centralización del poder como lo son los testigos de Jehová y la Luz del Mundo se han mantenido marginales haciendo que su rigidez jerárquica tenga una mayor filiación en familias provenientes de regiones del interior de

---

<sup>10</sup> La iglesia Luz del Mundo, de origen mexicano, está liderada por Samuel Joaquín Flores, considerado como el Apóstol, quien dirige la iglesia desde Guadalajara. Los testigos de Jehová, se rigen por lo que denominan el “Cuerpo Gobernante”: un selecto grupo de hombres que, desde New York dirigen la obra mundial.

Antioquia que se caracteriza por la solidez del patriarcado como estructurante de la vida religiosa de la familia y de los sistemas de producción. Estas iglesias carecen de autonomía local ya que, al tener un profeta vivo que guía al rebaño a nivel mundial, el Espíritu Santo se manifiesta solo en algunos miembros de la jerarquía institucional<sup>10</sup>.

- Desde 1990, las iglesias evangélicas de los principales cascos urbanos de la región han modificado algunos de sus principios, haciéndose más flexibles. Antes, en todas las iglesias no católicas exceptuando a los testigos de Jehová, las mujeres tenían prohibido usar pantalón o maquillaje; los hombres no podían usar pantalón corto y otras más radicales prohibían escuchar música y ver televisión. Pero, simultáneamente (1990), hubo un cambio motivado por las cúpulas nacionales de las iglesias que planteaban la necesidad de una mayor libertad individual dejando atrás las dispendiosas exigencias. No obstante, los evangélicos de Bajirá han mantenido la radicalidad y, de forma unánime, han desechado las posibilidades de renovación. Sin embargo, existe un espacio en el que han permitido la renovación. Desde 1955 (ingreso de los primeros evangélicos a la zona) les estaba rotundamente prohibido a los feligreses mezclarse con la política, no podían ni siquiera votar en las elecciones, lo cual era muy acorde con la situación política imperante, ya que la guerrilla tenía monopolizados tales espacios<sup>11</sup>. Varios individuos evangélicos que pretendieron vincularse a la política durante la década de 1980, fueron asesinados al tratar de irrumpir en un espacio vetado para las iglesias. Otros individuos, per-

<sup>11</sup> Sobre el monopolio de los grupos guerrilleros sobre los espacios de participación política véase Ortiz, op. cit. pg.69-87.

<sup>12</sup> Para 1989 fue asesinado el pastor Manuel Amador en Chigorodó. Éste había sido presidente del Consejo municipal, adhiriéndose a grupos políticos que rivalizaban con la UP. Dirigía un proyecto para la generación de microempresas dirigido a madres solteras y mujeres víctimas de la violencia.

<sup>13</sup> En la incursión paramilitar fueron asesinados miembros de las diferentes iglesias, como víctimas de masacres o desalojo de pueblos enteros como fue el caso de Sianza, Caucheras y Villa Arteaga, donde residían miembros de las FARC.

tenecientes a la guerrilla, al ver la inminente derrota frente al paramilitarismo, decidieron abandonar las filas y unirse a los evangélicos, principalmente a la Iglesia Cuadrangular<sup>12</sup>. Desde allí vociferaron en contra de la política, la vida armada y el movimiento guerrillero, lo cual les costó la vida. En la actualidad, con la retirada de la guerrilla, se ha posibilitado el que los miembros de las iglesias participen en política abiertamente, aun creando alianzas entre las diferentes organizaciones y alcanzando participación en el Consejo y las alcaldías<sup>13</sup>.

## V

En cierta ocasión, la secretaria del presidente de la Iglesia Interamericana de Urabá comentaba, haciendo referencia a la reciente proliferación de denominaciones evangélicas: “es que somos como diferentes familias, que usted es de una y yo de otra, eso no tiene por qué enfrentarnos”. En una región donde la población fue arrancada de sus sitios de origen por la violencia o por falta de trabajo, suelen llegar solas, con ayuda de algún amigo, perdiendo los nexos con la familia y la tierra de origen. Es apenas obvia la necesidad de mecanismos para insertarse en la colectividad, buscando amigos y amores. Las iglesias aparecen como una clara opción de socialización en Bajirá. El motivo de conversión de cada uno no se puede reducir al campo de las creencias o los ritos ya que, por una parte, en Bajirá existe una alta homogeneidad en el ámbito de lo ritual; y por otra parte, las narraciones elaboradas por los conversos esconden elementos estructurales más fuertes que regulan la movilidad religiosa. Hemos considerado que el factor fundamental para la conversión tiene que ver con la ubicación del individuo en las relaciones de poder, ya que ésta se relaciona directamente con el nivel de centralización del poder en el interior de la iglesia que el individuo “elige”. Es decir, entre las iglesias más igualitarias, como los evangélicos, que

ofrecen una amplia posibilidad de participación, aparecen mujeres solas, madres solteras, viudas, hombres recién llegados como obreros, abuelos y otros solitarios. Por otra parte, la población de origen chocono tiene preferencia por los evangélicos, mientras que la minoría proveniente del interior – Antioquia, Caldas o Risaralda- regiones con un modelo de familia patriarcal, ingresa a los testigos de Jehová o a la Luz del Mundo. Entre las diferentes opciones, la elección será una búsqueda de identidad y sentido de pertenencia a una colectividad. Los grupos religiosos son “como familias” donde se encuentran y reelaboran lazos afectivos y de apoyo. Por ello, la comparación de las relaciones de poder establecidas entre el modelo de familia religiosa y la familia consanguínea, evidenciará tendencias de conversión en una zona de colonización y redefinición identitaria.

## VI

A fines del decenio de 1980, arribaron a la región los grupos paramilitares provenientes de las montañas de Córdoba dirigidos por Carlos y Fidel Castaño. Funcionando con la omisión de las fuerzas militares del Estado, iniciaron el ascenso desde Córdoba pasando por los municipios del Urabá Antioqueño para entrar a disputarse finalmente Bajirá<sup>14</sup>. Muertos diarios y masacres fueron las constantes entre 1988 y 1992. Mutatá fue terriblemente afectado ya que, debido a sus amplias zonas rurales, allí se concentraron los enfrentamientos armados, obligando a la población a huir a Medellín, principalmente. Hubo caseríos que desaparecieron y quedaron completamente fantasmas como fue el caso de Caucheras, Villa Arteaga y Saiza. Tal aniquilamiento explica el hecho de que los militares no solo tenían en la mira a los guerrilleros, sino a sus apoyadores, quienes representaban buena parte de la población debido a los lazos parentales establecidos. La joven abo-

---

<sup>14</sup> García Clara Inés (1996) desarrolla la relación mantenida entre grupos paramilitares y las organizaciones, tanto administrativas como militares, del Estado

gada que funcionó en esa época como personera municipal de Mutatá me comentaba, de manera informal, sobre la prohibición que tenían los funcionarios públicos de ingresar a Bajirá para hacer el levantamiento de los cadáveres, lo que nos hace dudar de las cifras oficiales.

Una vez tomada la zona por las armas, se dio el proceso de consolidación como autoridad “legítima” frente a la población. Los paramilitares, al contar con fuerte apoyo económico por parte de ganaderos y terratenientes, tratan de motivar a la población para que se una a ellos y los apoye usando dos contundentes argumentos. El primero evidencia la capacidad de seducción del dinero: ofrecen sueldos estables, comodidades que, a diferencia de lo vivido en la guerrilla, no son posibles en las inclemencias de la selva. Ofrecen dos millones de pesos (US 1000) a los guerrilleros que entreguen su arma y se unan a ellos con la posibilidad de pedir la baja a los dos años u obtener la administración de una finca cocalera, para darle trabajo a su familia; además de los lujos, las motos y los carros que se pueden ostentar. El segundo es lo que denominan “libertad”. Consideran que cuando dominaba la guerrilla había un excesivo control de la vida del pueblo, de quién entraba o salía, de las “vacunas” destinadas a las escuelas, hospitales o sindicatos, etc. Los *paras* ofrecen “libertad”, ellos manifiestan no interesarse en política y le abren la puerta a todo el que desee participar, aun a las iglesias. Dicen no vigilar a la gente en sus actividades cotidianas, ni tener interés en controlar la proliferación de bares, la prostitución y otros aspectos otrora regulados por la izquierda.

Tratan de granjearse el favor del pueblo ofreciendo trabajo “sin huelgas ni sindicatos” en las fincas, sin mostrar que tal política, a fin a la clase dominante, lo ha puesto en desventaja laboral. En la actualidad, se evidencian los altos niveles de pobreza en familias cuyo salario no alcanza a ser el mínimo, y cuya producción es vendida a los pequeños comerciantes a costos irrisorios. En tal contexto, cualquier expresión alusiva al comunismo es



extirpada cual amenaza demoníaca por los grupos paramilitares. En efecto, en la actualidad Bajirá es un municipio “en paz”, totalmente controlado por las fuerzas paramilitares y en el que el conflicto que marcaba la zona, aun en tiempos guerrilleros, fue eliminado. “Paz” lograda por medio del asesinato de todos los que mostraran algún tipo de resistencia al nuevo régimen. Por otra parte, y de acuerdo a la lógica local, y obedeciendo a la seducción del poder, se han establecido nuevamente lazos parentales, de amistad y apoyo entre la población y los paramilitares. Genera pánico entre los mismos lugareños el contemplar la posibilidad del retorno de la guerrilla a dicho poblado. Así, Bajirá se constituye en un fuerte regional a defender debido a su estratégica ubicación ya que es la entrada a Urabá desde las selvas del Chocó, hacia donde fue replegada la guerrilla.

## VII

En tal contexto, el campo religioso ha sufrido ciertas transformaciones:

- Una sobresaliente tiene que ver con la necesidad, no solo de pertenecer a un grupo, sino de que reconozcan al individuo como miembro de ese grupo. En una región donde cualquier desconocido es sospechoso, se hace perentorio identificarse con alguna colectividad. Por ello, las iglesias continúan con la radicalidad en la forma de vestir y la participación en los eventos que organizan ya que la preocupación constante es “no ser visto como mundano”. Tal actitud continúa consolidándose

---

<sup>15</sup> Las alianzas políticas hechas por los políticos evangélicos varían de acuerdo a la dinámica local, no solo del municipio, sino de cada uno de los corregimientos y las veredas. Por ejemplo, en las partes rurales de Mutatá, los evangélicos suelen aliarse con el Partido Liberal, mientras que en cascos urbanos se busca la unicidad evangélica frente al partido Alianza Cristiana. Tal diversidad de posiciones políticas surgen por la inexistencia de un mecanismo cohesionador que tenga la capacidad de aglutinar y representar a las iglesias de la región en una sola propuesta política.

se como un mecanismo central de identidad: lo desconocido e inclasificado es la amenaza.

- Debido a la apertura dada en el campo político, las iglesias incursionaron en este campo de manera activa, convirtiéndose en espacios de proselitismo. Generan alianzas, que varían de un municipio a otro<sup>15</sup>, en la búsqueda de recursos para mejorar sus instalaciones, las escuelas, hacer carreteras, servicios públicos, centros médicos, etc. Espacios antes controlados por la guerrilla son peleados por las iglesias, en presencia de un grupo armado absolutamente despreocupado por el bienestar de la población.

- Finalmente aparece, en tal entorno de neoliberalismo, el concepto de iglesia como empresa. Según comentaba el pastor de las Asambleas de Dios de la iglesia de Apartadó, en medio de la vasta oferta religiosa, la adhesión dependerá de la cantidad de servicios que cada iglesia esté en capacidad de ofrecer. Algunas ofrecen atención psicológica, de trabajadores sociales, lúdica, recreación, espacios para desarrollar las capacidades musicales, plásticas o literarias, entre otras facilidades. Los líderes religiosos se consideran como vendedores que deben desarrollar capacidades para vender su producto, mejorarlo cada día y tener satisfecho al cliente.

Al salir del pueblo, en la puerta de una iglesia evangélica, aludiendo a la actual religiosidad de Bajirá, y evidenciando la estructura que subyace tanto a lo religioso como a lo político, se observa un llamativo aviso: "Cree en el Señor y todo te será posible", cerca a la valla que dice "Autodefensas Unidas de Colombia, porque no hay cosas imposibles sino hombres incapaces".

## **BIBLIOGRAFÍA**

Duque, Marco Tulio. *Informe. 10 años reconstruyéndonos. Diócesis de Apartadó. 1988-1998.* (s.f)

García, Clara Inés. 1996. *Urabá: regiones, actores y conflicto 1960-1990.* Santafé de Bogotá: CEREC e INER.

Masferrer, Elio. 1998. *Sectas o Iglesias. Viejos o nuevos movimientos religiosos.* México: Plaza y Valdéz.